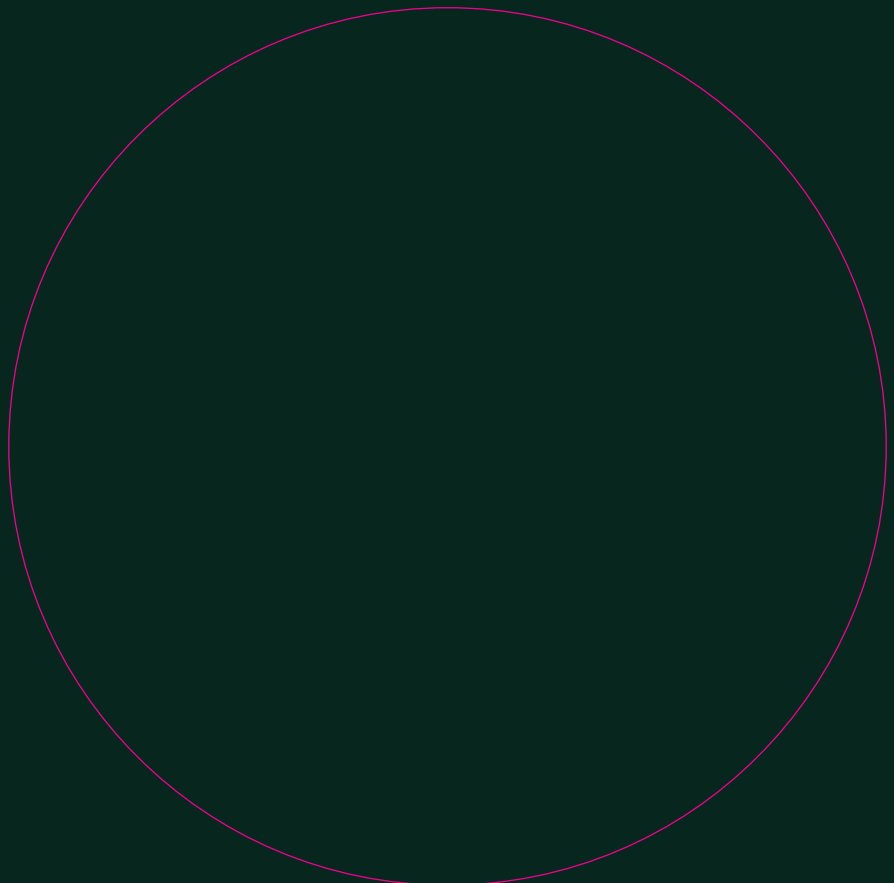


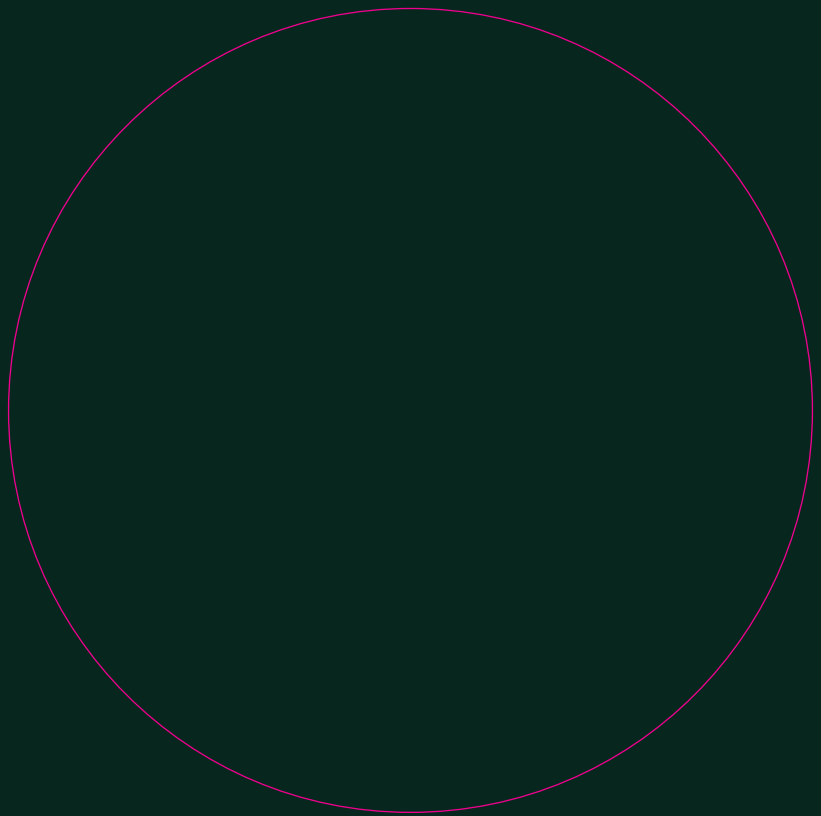
Al fondo del bosque

Un libro túnel en veinte planos



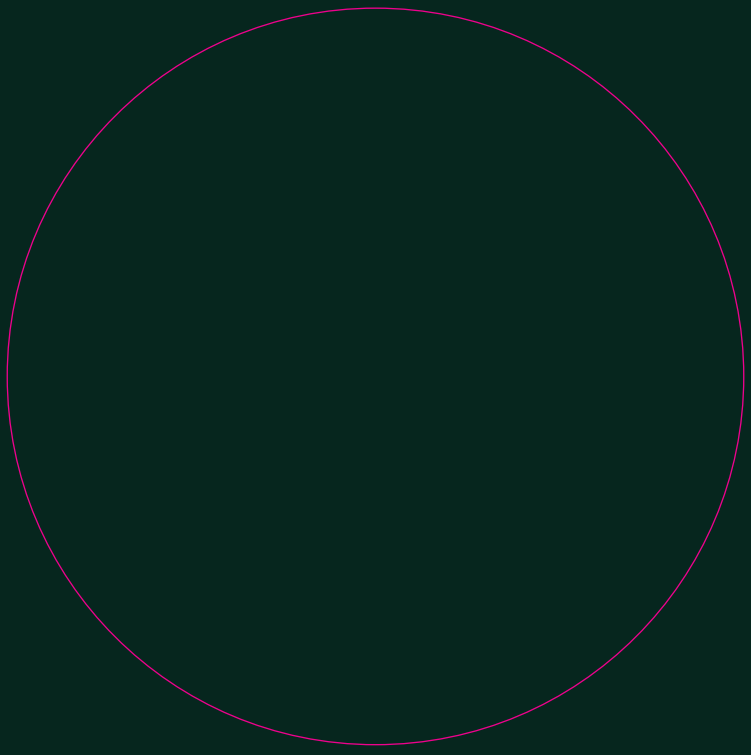
Pasados los dos robles viejos, las dedaleras se asoman a ver quién viene.





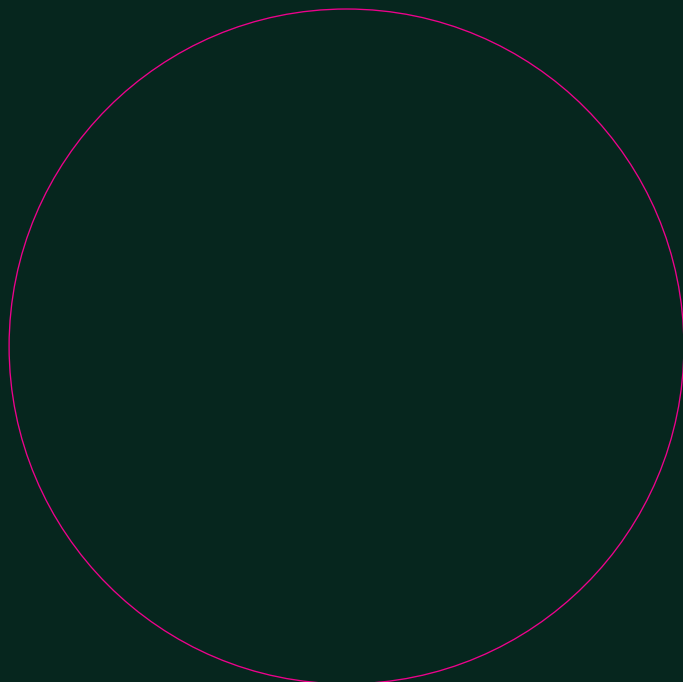
Setas rojas se sientan en las raíces, sobre el musgo.





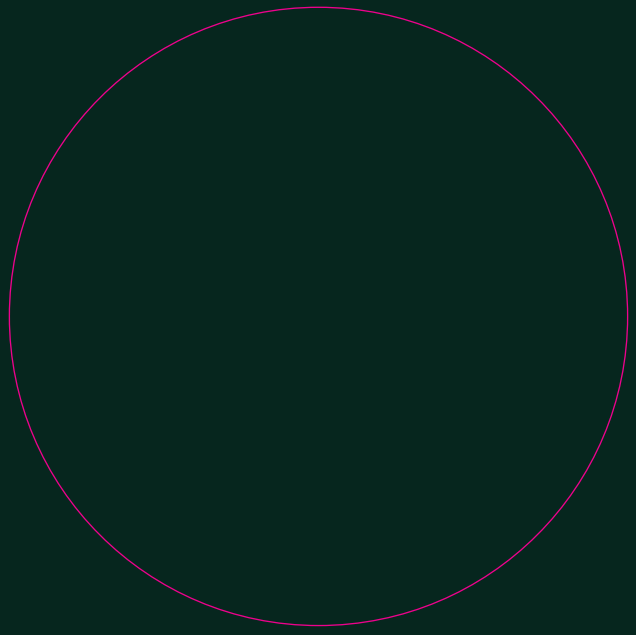
En la zarza, un petirrojo canta que él te vio primero.





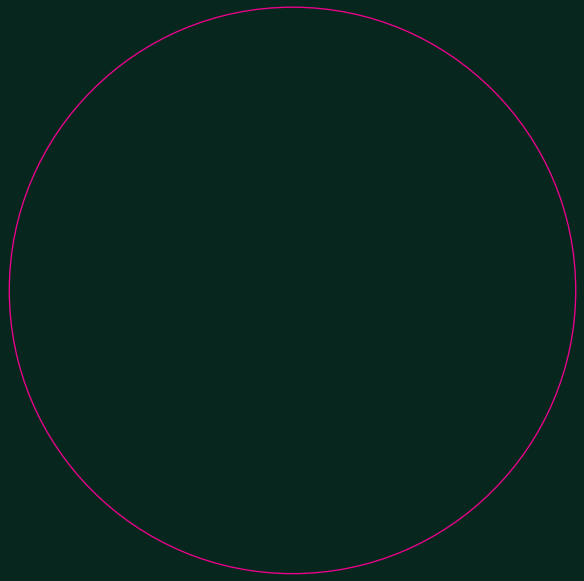
Las campanillas cubren el suelo como una niebla azul.





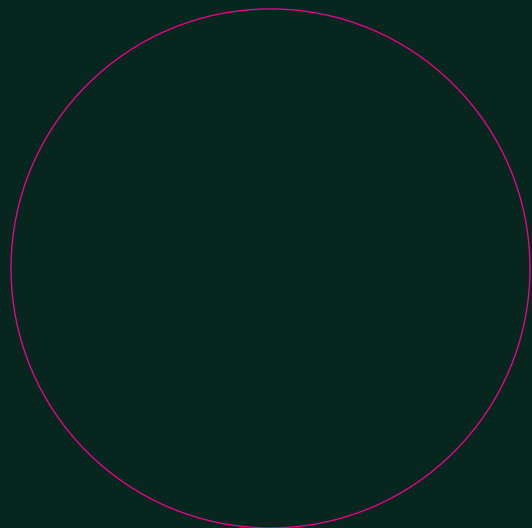
Un zorro se asoma entre los helechos, y ya no está.





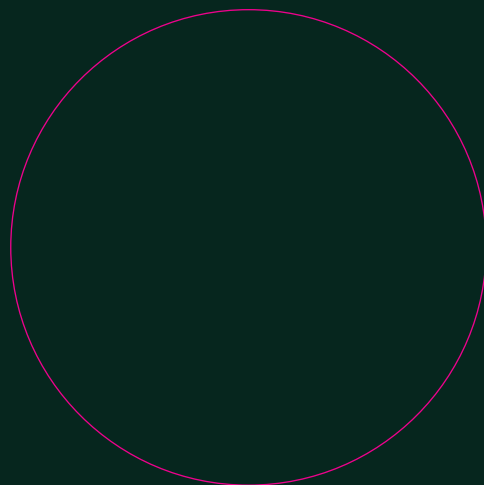
Acebo, con sus bayas rojas y sus hojas que pinchan.



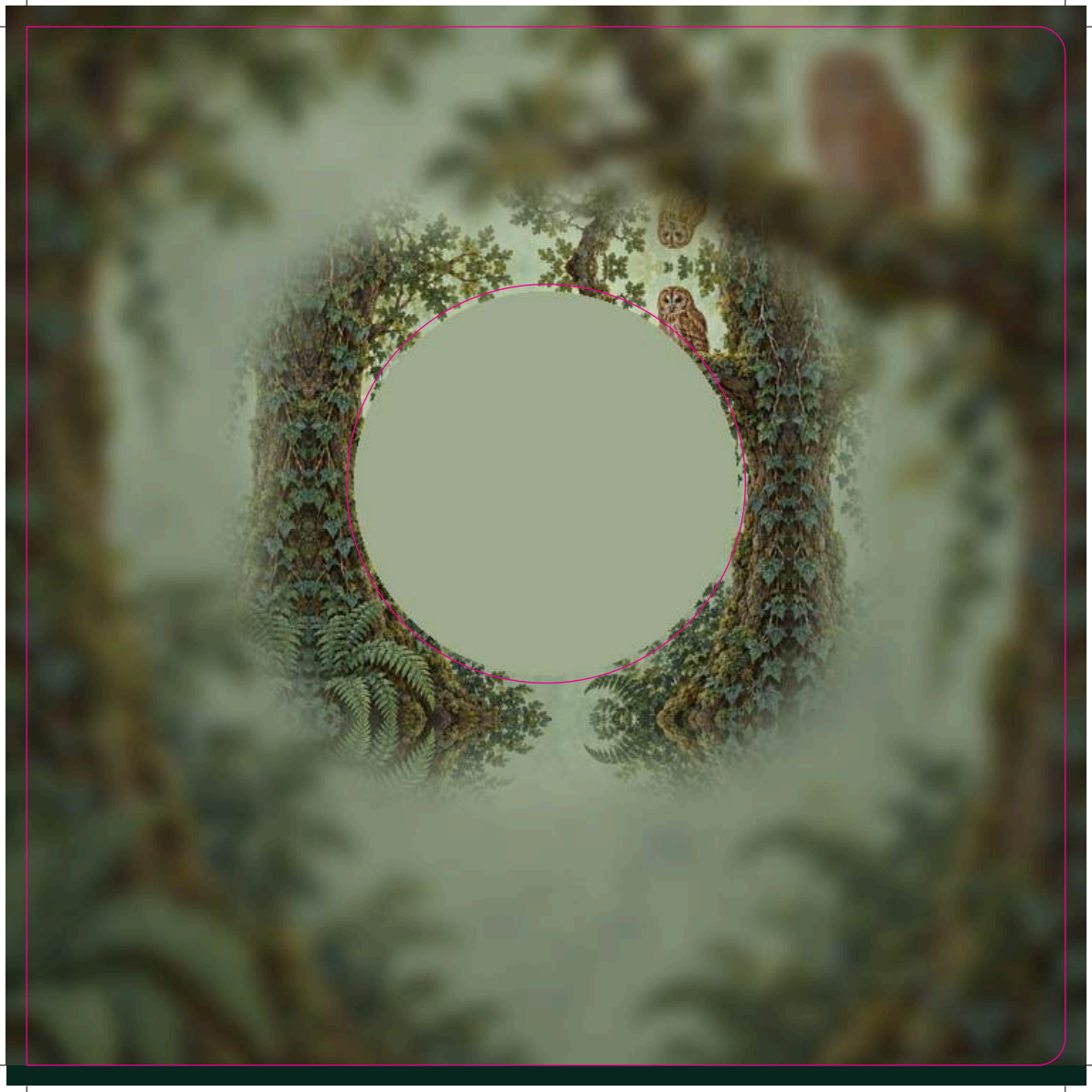


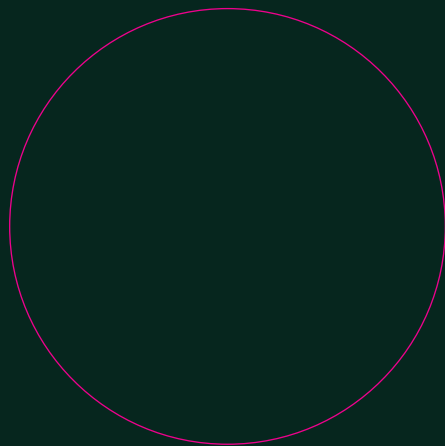
Los abedules, pálidos, son velas que nadie ha encendido.



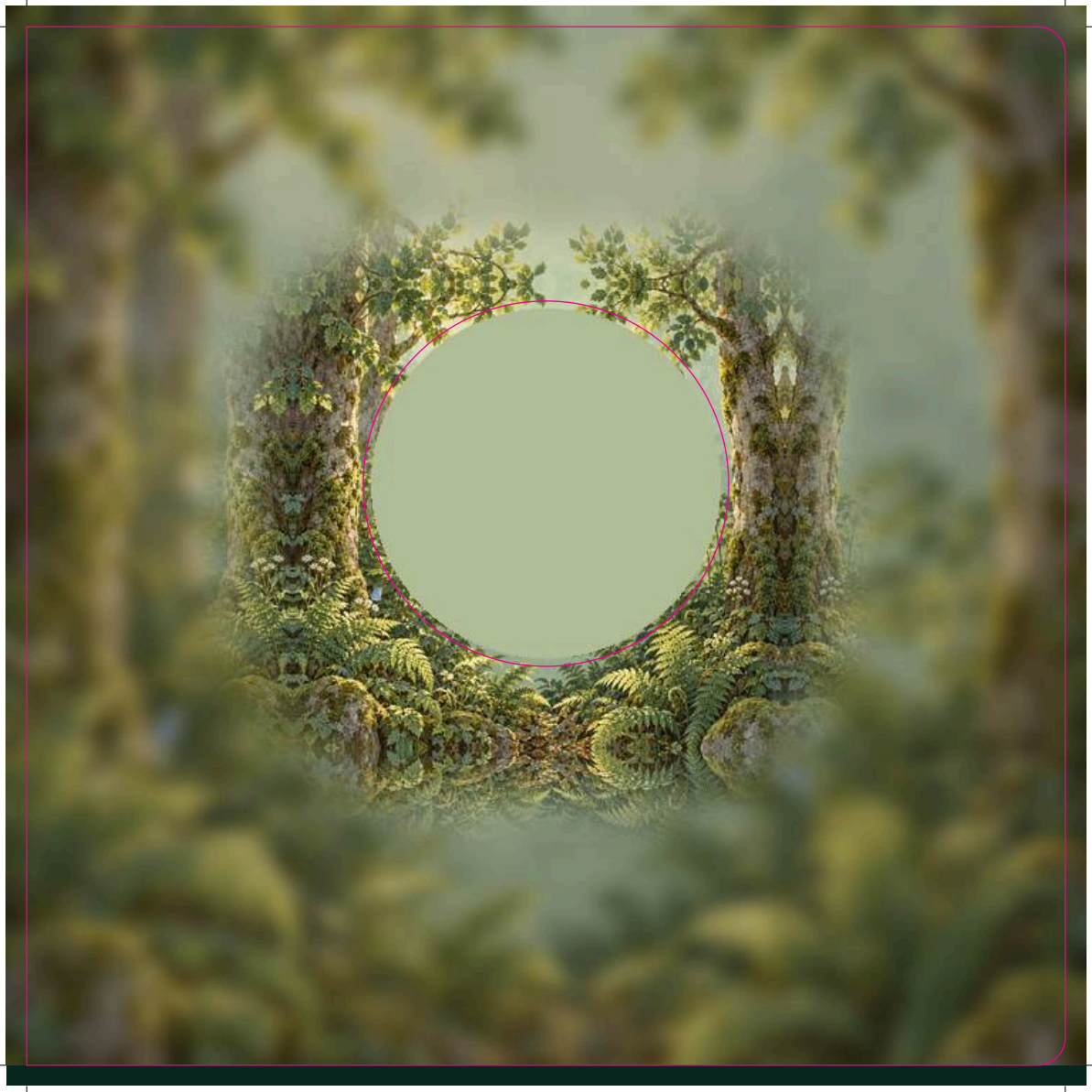


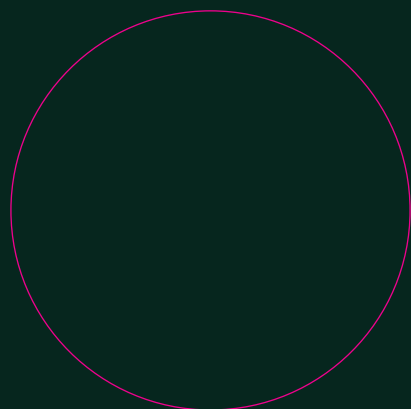
Un búho en el roble abre un ojo, y lo vuelve a cerrar.





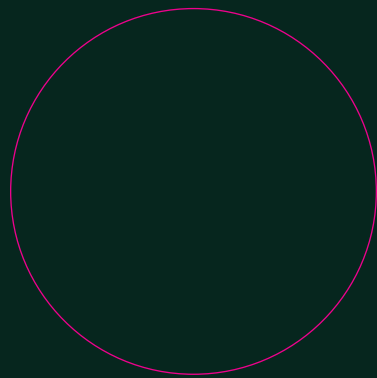
Los helechos se abren, y entra la luz.





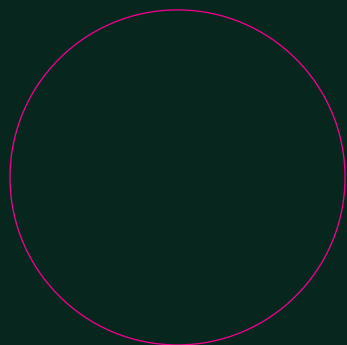
Las piedras viejas llevan abrigos de terciopelo verde.





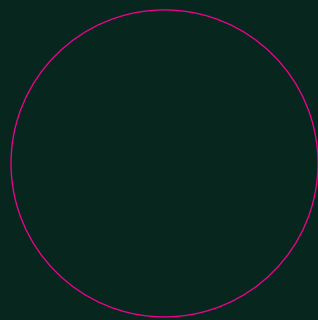
Una ardilla sube por un tronco y te riñe desde arriba.





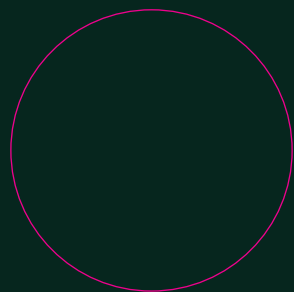
Dos conejos se sientan y deciden que no eres peligroso.





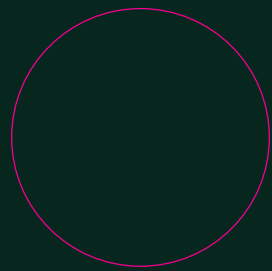
Los troncos lejanos se vuelven grises y blandos en la niebla.





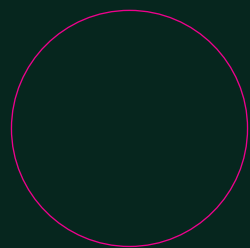
El sendero sigue, y el musgo es blando bajo los pies.





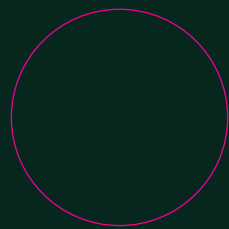
El sol baja entre las hojas en largas barras de luz.





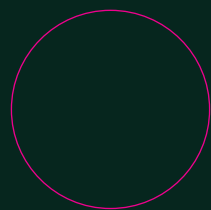
La niebla se vuelve de oro a tu alrededor.





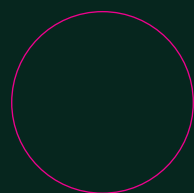
Las últimas ramas se abren como una puerta.





Otra vez dedaleras, muy altas, al sol.





Y allí, en la charca del claro, los ciervos.



Veinte planos pintados de un bosque, cada uno con una ventana menor que la anterior: desde la cubierta se mira a través de todos hasta el claro.

Texto: Postext Cookbook, CC BY 4.0. Pinturas generadas con modelos de difusión.